

## PRESENTACIÓN DEL LIBRO: **“LAS VIVENCIAS DE MARIO”** DEL AUTOR:

Ernesto Caldelas Lobo.

Lugar: Salón de Plenos del Ayuntamiento de Puerto Real (Cádiz)

Ernesto Caldelas Lobo nace en Puerto Real en el año 1944.

Realiza su formación secundaria en el Instituto Columela y Humanística en el Seminario de San Bartolomé de Cádiz.

En 1971 entró por oposición, como funcionario, en el Ayuntamiento de Puerto Real. Su trabajo, unido a su pasión por el pueblo que le vio nacer, hizo que durante años realizara una minuciosa recopilación de datos que con el tiempo convirtió en su libro **“Recuerdos de Puerto Real e historia de sus calles”** (del que actualmente ya han visto la luz tres ediciones desde el año 2007)

En el año 2009 editó el libro titulado **“Todo sobre Jesús,”** una obra de divulgación sobre la demostración de su existencia, donde recopila los últimos avances en descubrimientos arqueológicos, científicos y de la personalidad de Jesús de Nazaret.

Y este año, Ernesto Caldelas nos sorprende con este nuevo trabajo, diferente a los anteriores, Las Vivencias de Mario, una obra de relatos cortos.

Básicamente estos son los escuetos datos biográficos y de su producción literaria que Ernesto nos proporciona en la contraportada de este su último libro. Pero si realmente queremos acercarnos a la personalidad de Ernesto, a aquellas vivencias que sin duda marcaron su personalidad, su sentir y su forma de entender la vida, solo tenemos que realizar la lectura de “Las Vivencias de Mario,” porque este libro, que hoy presentamos en nuestro Ayuntamiento, es más que una obra literaria, es más que un centenar de páginas donde suceden 51 historias, breves, directas, coloristas y cargadas de plasticidad, descriptivas y apasionadas.

Ernesto se vale de Mario para recorrer aquel Puerto Real de los años centrales del pasado siglo XX, donde Puerto Real era un pueblo, una gran casa de vecinos donde todo el mundo se conocía. Utiliza a un personaje ficticio, Mario, para encarnar su propia vida, para convertirse en protagonista de los destellos en forma de breves narraciones que se abren ante nuestros ojos, despertando nuestros recuerdos. Igualmente Mario, página tras páginas, se nutre de Ernesto para cobrar vida, para adentrarse en las historias de chiquillo y adolescente que forman parte de la memoria del autor.

Y si Mario (o Ernesto, da lo mismo) es el protagonista, el escenario principal es Puerto Real (o más que escenario yo diría que el otro gran protagonista.) Puerto Real cobra vida, se nos descubre en cuerpo y alma.

Significativas son las palabras de Mario al relatar su nacimiento *“en una casa de la calle Real,”* en el primero de los escritos del libro, donde realiza una enumeración de elementos, paisajes, colores y aromas del que se desprende la personalidad del pueblo y cómo influirá en la personalidad del protagonista. Él nos dice que *“Así comencé a ver el paisaje, el mar y la luz de mi pueblo. A escuchar las campanas de sus torres, a percibir por las mañanas el olor del pan recién hecho, a jugar por sus calles, a asistir al colegio, bañarme en el mar y contemplar sus hermosas puestas de sol.”*

A partir de ahí comienzan los relatos que nos hacen retroceder en el tiempo y recalar en diferentes escenas (como si fuesen fotografías de momentos concretos,) imágenes que forman parte de la memoria colectiva de varias generaciones de puertorrealeños.

Se nos presentan lugares, tradiciones y elementos tan añorados y conocidos como el pino gordo de Las Canteras, el tren del Dique, el cine Pastor, la posá de Bello, el colegio de La Salle, el molino de Goyena (o Galacho), el río San Pedro, el balneario, los jardines de El Porvenir, las peregrinaciones de la Virgen de Lourdes a las Canteras o las calles, casas e iglesias de nuestro pueblo, todos ellos escenarios donde se desarrollan las vivencias de Mario. Escenarios por los cuales transitan multitud de personajes secundarios, todos ellos reales, que van desfilando ante nuestra vista, historia tras historia: Maruja la hermana del “Chispa,”

Mercedita Márquez en su miga con los pequeños, los hermanos de La Salle, la “Guarina,” “El Pajarita” y así muchos más.

Este es un libro de vivencias que remueven a propósito los recuerdos de aquellos que vivieron en aquel Puerto Real de los años 50 y 60, un pueblo pequeño, de casas encaladas, de ropa en las azoteas para que se seque al sol y viento de levante. De salinas con montes blancos dormidos en los esteros, de un mar plácido que salpica las pateras y un muelle con largas redes en el suelo, de familias con botijo a las puertas de las casas en verano y niños jugando a la pelota, con cometas de caña y papel surcando el cielo de un Puerto Real lejano, pero siempre presente en la memoria.

Con este trabajo Ernesto retoma la senda de aquellos libros de recuerdos y vivencias que fueron típicos en el siglo XIX y de los cuales Puerto Real, afortunadamente (y lo digo por la importante información histórica que nos proporciona) cuenta con un magnífico exponente (como bien sabe el propio Ernesto que se encargó de reeditarlos hace apenas un par de años) Me refiero a la obra titulada “Recuerdos de Cádiz y Puerto Real” (1841-1850) publicada en París en el año 1899, obra de Alejandrina Aurora Gessler, notable pintora gaditana que gozó de enorme fama en Francia de finales del Siglo XIX y que pasó largas temporadas en nuestra población durante su infancia y adolescencia.

Alejandrina nos describía el Puerto Real de mediados del siglo XIX, aquel que trataba de resurgir de sus cenizas tras el desastre de la Guerra de la Independencia ocurrida pocas décadas antes y Ernesto hace lo mismo con el Puerto Real de un siglo más tarde. De nuevo un Puerto Real sumido en plena posguerra, en los “*años del hambre*,” una época de grandes carencias, aunque con la esperanzadora llegada de los años 60.

La obra de Ernesto es igual de descriptiva, anecdótica e interesante que la de la pintora gaditana. Aunque quizás con una diferencia, con una gran diferencia, Ernesto demuestra en cada pequeño relato su amor por Puerto Real, su pasión por la población que le vio nacer, crecer y desarrollar su proyecto vital. Todos aquellos que conocen a Ernesto saben que es así, que es un enamorado de Puerto Real y aquellos que lo desconocen y que puedan acceder a él a través de estas “Vivencias de Mario” llegarán a la

misma conclusión. Es un libro que nace a medio camino entre el corazón y la memoria de un Puertorrealeño que quiere a su pueblo.

No quiero acabar, antes de ceder la palabra a Ernesto, verdadero protagonista de esta presentación, sin recomendar la lectura de este libro a todos aquellos que deseen acercarse a conocer un poco mejor la realidad reciente de Puerto Real, la vida de nuestro pueblo y nuestras gentes hace cincuenta o sesenta años, de una manera amable, grata y sencilla (lo cual no es nada fácil de conseguir.) Para mí ha sido un auténtico placer leer las Vivencias de Mario (le comentaba a Ernesto que es un libro que engancha, que una vez iniciado te cuesta dejarlo de nuevo sobre la mesa y eso dice mucho de un libro,) su lectura me ha traído recuerdos de mis mayores, de mi padre, de mis abuelos, porque he visto reflejado en estas páginas aquellas historias y anécdotas que me contaban de niño, que yo nunca viví en persona pero que una y mil veces recalaban en mis oídos. Por ello te doy las gracias Ernesto, así como por confiar en mi persona la breve presentación que acabo de realizar.

Igualmente quiero agradecer a nuestro amigo Juan Medina que se haya ofrecido a ilustrar, aún más si cabe, esta presentación con sus pinturas. Las cuales, además de hoy, estarán expuestas en el patio principal de nuestro Ayuntamiento hasta la próxima semana.

Sin más, Ernesto, tuya es la palabra...

Manuel Izco Reina.- Delegado de Cultura.-